93



Corporalidades periféricas y textualidades políticas

Nueva Antropología

• Ericka López Sánchez, **Los baños públicos: la ruptura en los ritos de orinar desde la experiencia trans** • Areli Veloz Contreras, **Una economía moral de las y los trabajadores de maquila en Tijuana** • Luis Alejandro Martínez Canales, **"Con los pies y las manos sucias". Sujetos precarios en la periferia de Monterrey, México** • Natalia Gabayet González, **Nahuales de la Costa Chica: manadas, guerreros y curanderos** • Milton Gabriel Hernández García, **La cuestión indígena en el proceso electoral de 2018 y en los inicios de la 4T: debates, retos y perspectivas** • Daniel Flores Albornoz, **La arena etnográfica y los juegos de lenguaje: perspectivas metodológicas de la antropología social**

CIESAS · CULTURA Secretaría de Cultura · INAH

VOL. XXXIII, NÚM. 93, JULIO-DICIEMBRE DE 2020 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 93

Corporalidades periféricas
y textualidades políticas

UNA ECONOMÍA MORAL DE LAS Y LOS TRABAJADORES DE MAQUILA EN TIJUANA

Areli Veloz Contreras*

Resumen: Este artículo analiza la economía moral de la clase trabajadora de las maquiladoras en Tijuana, México, en el contexto de la crisis financiera de 2008 y de la agudización de la violencia desde ese mismo año y hasta 2018. Se sostiene la premisa de que la intensificación de las condiciones de vida desiguales en la ciudad redefinió los juicios morales de la clase obrera. Para concluir que la economía moral de las y los trabajadores puede entenderse en relación con el conflicto capital-trabajo y, como elementos medulares de la economía moral, la reflexividad y las acciones concretas de las y los trabajadores.
Palabras clave: economía moral, maquiladoras, crisis financiera, violencia, Tijuana.

A Moral Economy of the Maquila Workers in Tijuana

Abstract: This article analyzes the moral economy of the working class of the *maquiladoras* in Tijuana, Mexico, in the context of the financial crisis of 2008 and the exacerbation of violence from that year until 2018. The Author's premise is that the intensification of unequal living conditions in the city redefined the moral trials of the working class. To conclude that the moral economy of workers can be understood in relation to the capital-labor conflict and, as core elements of the moral economy, reflexivity, and the concrete actions of workers.
Keywords: moral economy, maquiladoras, financial crisis, violence, Tijuana.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, las y los trabajadores de la industria maquiladora en la ciudad de Tijuana han pasado por procesos de precarización de sus condiciones de vida, lo que se intensificó tras la crisis financiera de 2008, evidenciándose esto en el desempleo y en una mayor flexibilización del trabajo en las maquiladoras. Asimismo, la renovación del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) o T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá) desde 2018 provocó incertidumbre y escepticismo por los cambios que podrían no favorecer a dicho sector económico. De igual forma, a partir de la llamada "guerra contra el narco-

* Profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Línea principal de investigación: teoría feminista, trabajo y fronteras. Correo electrónico: areli.veloz@uabc.edu.mx

tráfico",[1] en el ámbito nacional se incrementó la violencia e inseguridad de los sectores populares de Tijuana, lo que provocó modificaciones en las condiciones de vida de la clase trabajadora. Las crisis económicas y de seguridad pública han llevado a que se presenten renovados juicios de orden moral de la clase obrera en la ciudad.

La clase obrera que vive y es originaria de Tijuana, que surgió con la entrada de la industria maquiladora, ha sido interpretada desde distintas vertientes. En los primeros estudios sobre la industria maquiladora, en la década de los años ochenta, se enfatizaba en la conformación de una nueva clase obrera femenina y feminizada, debido a los cambios en los procesos de producción y a la entrada masiva de mujeres a los mercados de trabajo (Carrillo y Hernández, 1985; Iglesias, 1985; Arenal, 1989), lo que llevó a que se priorizara la situación de ellas, al mismo tiempo que se enfocaban en aspectos subjetivos. Estos estudios resaltaron la feminización del trabajo, asociada a la precariedad y a la vulnerabilidad de las ciudades fronterizas (Fernandez, 1983; Iglesias, 1985; Veloz, 2010) y, desde otra vertiente, se hacía hincapié en el reconocimiento y agenciamiento que el trabajo proporcionaba a las y los trabajadores de este sector (De la O, 2006; Sánchez, 2011; Solís y Dávalos, 2017).

En las últimas décadas, tras el desarrollo de una economía financiera trasnacional que opera desigualmente en el plano geopolítico, el sur global ha padecido distintas formas de despojos de manera violenta. La violencia ha sido parte medular de la fase económica de corte neoliberal y ha caracterizado a la frontera norte de México, desde finales del siglo XX y principios del XXI, por la proliferación del narcotráfico, pero también por una violencia estructural que, entre sus diversas formas de expresión, como menciona Segato (2013), se presenta en el cuerpo de las mujeres, visibilizando así una crueldad que tiene como objetivo moralizar aquellos cuerpos que en este sistema son devaluados por ser significados como femeninos.

En este sentido, una problemática que ha resaltado desde hace varios años es la de los feminicidios y su relación con las trabajadoras de las maquiladoras, en los que se enfatiza el valor desigual que adquieren las feminidades en un sistema patriarcal, capitalista y colonial (Wright, 2001; Monárrez, 2002; Sánchez y Ravelo, 2013; Valencia, 2010; Segato, 2013). Asimismo, existen investigaciones que hacen referencia a una clase trabajadora situada en un entorno de violencia que se expresa en las ciudades fronterizas de México, las cuales históricamente han estado marcadas por la xenofobia a los migrantes y a los clasismos que el sistema neoliberal ha producido (Solís, 2009; Veloz, 2010;

[1] El presidente Felipe Calderón impulsó una guerra contra el narcotráfico desde el gobierno federal (2006-2012), lo que trajo consecuencias relevantes en distintas ciudades del país, observándose un aumento de asesinatos y desapariciones, al igual que la militarización de distintas zonas de México, como en las ciudades de la frontera norte.

Sánchez y Ravelo, 2013, Sánchez, 2011; Veloz, 2017).

Este artículo se adhiere a aquellas investigaciones que resaltan que la crisis financiera y el aumento de la violencia en las ciudades fronterizas de México, en los últimos años, han provocado una mayor precariedad en las formas de vida de la clase trabajadora del sector maquilador. Sin embargo, se argumenta que la lógica económica y política del proceso descrito se acompaña de cuestionamientos hacia determinadas normas y obligaciones que, como consensos sociales, se comparten en espacios colectivos específicos. Por ende, los juicios de valor que las y los trabajadores hacen en torno a sus condiciones de vida cambian al producirse y circular en y por medio de experiencias y reflexiones compartidas en un contexto de rupturas. Es decir, con estos procesos se va constituyendo una economía moral de los y las trabajadoras de maquila.

Los resultados que se exponen en el presente texto se desprenden de la investigación "Movilidad y trabajo en la ciudad: estudio sobre la precarización de las condiciones de vida de las mujeres en Tijuana", realizada entre 2017 y 2018.[2] La metodología fue de corte cualitativo y se practicaron entrevistas abiertas, así como trabajo de observación en la zona este de Tijuana.

Para desarrollar el argumento que se plantea en este artículo se esboza, en un primer momento, el concepto *economía moral*; posteriormente se describe el contexto de crisis y violencia desde 2008. En otro apartado se plasman los recuerdos, las nostalgias y las contiendas que los y las trabajadoras expresan sobre sus condiciones de vida. Por último, se alude a las expresiones de inconformidad y a los juicios de valor que hacen las y los trabajadores de maquiladora.

UNA ECONOMÍA MORAL DE LA CLASE OBRERA EN Y DESDE LA FRONTERA

Distintos autores han asociado la moralidad y la economía para describir la clase obrera. Entre los más destacados, y a quien se le adjudicó la creación del concepto *economía moral*, se encuentra E. P. Thompson, quien, a través del análisis de los motines que tuvieron lugar en las sociedades preindustriales de la Inglaterra del siglo XVIII, enfatizó la existencia de un consenso de las normas y de las obligaciones sociales entre los distintos sectores de las poblaciones, que al ser quebrantados generaban una acción directa por medio de la protesta (Thompson, 1979: 66).

Para el historiador británico, "existen normas y obligaciones sociales tradicionales, una economía propia de distintos sectores sociales, en una comunidad concreta que, en conjunto, constituyen una economía moral de los pobres" (Thompson, 1979: 66). En suma, Thompson pudo dotar de cualidades y lógicas propias a la clase trabajadora, lo que lo lleva a evaluar lo bueno y lo justo, orientando así su manera de

[2] Programa para el Desarrollo Profesional Docente (Prodep), 2017-2018.

actuar en el mundo (Fassin, 2018: 173). El concepto provocó aceptación y críticas, pero entre las últimas se argumentó —al igual que en los trabajos clásicos de Polanyi (1957) y Scott (1976)— que podía aplicarse sólo en el contexto preindustrial (Götz, 2015: 155).

Posteriormente, desde la década de 1970 empezaron a cuestionarse las lógicas económicas del Estado benefactor, subrayándose la necesidad de retomar el concepto *economía moral*, pero distinguiéndolo del que había propuesto Thompson para el caso de las sociedades preindustriales, ya que "dependían del consumo, mientras que las sociedades modernas podían ser caracterizadas por una economía moral basada en el trabajo" (Götz, 2015: 155). Aquí, el trabajo se relacionó completamente con las políticas públicas, en las que las instituciones eran parte medular de las valoraciones que los individuos hacían en torno a su vida (Mau, 2003; Fassin, 2018).

Consecutivamente, desde la década de los años noventa y frente al auge de las teorías del *rational choice*, distintas investigaciones pretendían resaltar aspectos subjetivos, individuales y valorativos que traspasaran las ideas de racionalidad y competitividad, elementos centrales que redefinían al actor económico que determina la lógica neoliberal (Sayer, 2005; Amable, 2011).

Además de los enfoques críticos hacia el neoliberalismo, se han producido también nuevas miradas para interpretar la economía desde lo moral. Si bien varios de estos estudios no explicitan tales conceptos, sí subrayan la necesidad de analizar los efectos que el capitalismo actual ha provocado tanto a los distintos sectores poblacionales como al planeta mismo. Entre otros se destaca la economía feminista, en los que se ha argumentado que la economía va más allá de la lógica del mercado, haciendo visibles diversas formas de organización para la sustentabilidad de la vida. Así, se ha insistido en que el significado dominante del concepto *trabajo* traspasa la lógica de producción para posicionarse e incluir distintas actividades no consideradas como "trabajo", pero que son centrales para la economía, entre ellas el cuidado y lo asociado con las emociones. Al mismo tiempo, se promueve la generación de diferentes percepciones, significaciones y formas de organización distintas de la hegemónica, tomando en consideración morales paralelas a las que se establecen en el mercado, como la ética del cuidado.

Este artículo se adhiere a la literatura que señala que el actual sistema socioeconómico se encuentra en un conflicto capital-trabajo, que se deriva de la contradicción entre la acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida, la cual suele ser violenta, además de que vulnera a las y los trabajadores. Este régimen pone en el punto central a la vida misma y, por ende, a lo moral, ya que dicha encrucijada gira en torno a las vidas y a los cuerpos que "merecen" vivirse, así como los que no son reconocidos y, en consecuencia, son desechados por el mismo sistema (Butler, 2009; Valencia, 2010; Pérez, 2014; Fassin, 2018).

Las fronteras geopolíticas pueden considerarse lugares estratégicos para analizar las contradicciones entre la acumulación de capital y la sostenibilidad de la vida. En el caso de la frontera norte de México, tales oposiciones se han configurado frente a un modelo económico que refuerza los circuitos trasnacionales de producción y de circulación de mercancías (cuerpos, personas, objetos y animales), así como de consumo global, lo que se articula con cambios en las experiencias de las y los habitantes de las ciudades de la frontera.

De modo que la llamada nueva clase obrera, que surgió en la ciudad fronteriza de Tijuana, ha redefinido, a través de sus experiencias compartidas, sus formas de valoración y concepciones de la realidad configuradas por los embates de las crisis económicas y por la violencia desatada en los últimos años. Así, desde los juicios morales que se sustentan en la reflexividad de la vida, la cual genera distintas motivaciones personales y acciones concretas, se pretende apuntalar algunos elementos que den cuenta, como se argumenta en este artículo, de la conformación de una *economía moral* de la *clase obrera en y de la frontera*. Es decir, una clase obrera situada en una geopolítica en la que operan, de manera violenta, distintas formas de diferenciación y desigualdad, que son centrales para el capitalismo actual, pero que, a su vez, produce y es producida por una economía moral de los y las trabajadoras que es, en sí misma, política.

En este sentido, parafraseando a Fassin (2018), la economía moral da cuenta, por un lado, de las normas, de los valores y de las emociones que se producen en distintos espacios sociales y que pueden tener lugar en distintas escalas, tanto nacional como internacional, para expresarse, por ejemplo, a través de diferentes principios y fundamentos en torno a qué es lo bueno y lo malo, qué es la libertad, qué derechos se tienen o se merecen, por citar algunos. Aunque "esas normas, valores y emociones adoptan formas particulares en determinados contextos locales, planteando así una doble mirada para entender la economía moral" (Fassin, 2018: 197).

Ahora bien, una economía moral de las y los trabajadores de maquila no supone sólo referirse a una cultura particular que hace frente a las estructuras dominantes a través de experiencias y prácticas individuales que quedaron subsumidas en el atraso —como las políticas desarrollistas hicieron notar—, sino que es dotar de sentido moral a la política. Una política vista desde diversas motivaciones y posiciones críticas sobre la vida, donde el individuo se sitúa y se percibe a sí mismo y a otros en un mundo que sabe desigual.

UN PANORAMA GENERAL DEL CONTEXTO DE LA CLASE OBRERA EN TIJUANA

Entre México y Estados Unidos, la lógica económica de libre mercado tuvo su auge en los años ochenta y noventa, pero desde la recesión de 2001, tras los

atentados contra las Torres Gemelas, se experimentó un decrecimiento económico que afectó notablemente al sector manufacturero mexicano, aunado a la incorporación de China e India al mercado internacional. Sin embargo, mientras se iba estabilizando la economía de Estados Unidos, junto con la entrada de los llamados "tigres asiáticos" a México, la industria del país también se volvía más estable (Veloz, 2017).

En los últimos años, la crisis financiera de 2008 ha sido de las más perniciosas para la industria maquiladora nacional, al disminuir la actividad productiva de estas empresas e impactar en el poder adquisitivo y en el nivel salarial de las y los trabajadores (Acosta, Reyes y Solís, 2015: 16). La crisis se originó, entre otras cosas, por el colapso del mercado hipotecario en Estados Unidos y Europa, provocando un desequilibrio económico que llevó a la quiebra a diversas instituciones financieras, además, cayó la producción y el consumo a escala global, lo que generó el cierre de grandes empresas trasnacionales (Moreno-Brid y Paunovic, 2009: 64).

El desempleo y la disminución del poder adquisitivo de las y los trabajadores de maquiladoras, así como la inestabilidad en el mercado, se compaginaron con el deterioro de las condiciones de trabajo que se experimentaba en el ámbito global. En los estados de la frontera norte de México, entre 2008 y 2009 el desempleo se incrementó de 4.4 a 6.7% (Calderón *et al.*, 2010). El salario mínimo en Baja California era de 52.59 pesos en 2008, y para 2010 se incrementó sólo a 57.46 pesos; sin embargo, en los últimos años, desde 2015, el salario mínimo se fue incrementando y pasó de 70.10 a 88.00 pesos en 2018 (Conasami, 2019).

En cuanto a los empleos, entre 2008 y 2009 en Baja California se había registrado una pérdida de 63 322 fuentes de trabajo (INEGI, 2010). Algunos de los y las trabajadoras a quienes se entrevistó se refirieron a su despido en 2008. Por ejemplo, María[3] y Victoria[4] laboraron en una maquiladora donde fabricaban productos para oficina, la cual cerró a finales de 2008. Ambas llevaban más de quince años trabajando en ese lugar. En el caso de María, pasó después por tres maquiladoras antes de encontrar un trabajo estable en una empresa de productos aeronáuticos, donde entró como ensambladora. Mientras, Victoria decidió entrar como empleada de piso en una tienda comercial. Como ellas, gran parte de los trabajadores despedidos en estos años perdieron su antigüedad laboral e ingresaron a trabajos más flexibles.

Ahora bien, los efectos que las crisis económicas han traído a la clase trabajadora se compaginaron con los efectos de la violencia en la frontera norte. Aun cuando la violencia ha sido parte medular de la historia del territorio fronterizo, a inicios del siglo XXI se agudizó a partir de la llamada "guerra contra el narcotráfico". En el caso de Tijuana, 2008 fue de los años más violentos, ya que se registraron 557

[3] María, comunicación personal, 15 de octubre de 2017.

[4] Entrevista con Victoria, 12 de noviembre de 2017.

homicidios dolosos frente a los 310 que se informaron en el año anterior. El número de asesinatos registrados en años posteriores se mantuvo debido a las estrategias implementadas por los gobiernos en turno, pero en 2017, hubo una notoria alza que llegó a 1 618 homicidios, cifra que en 2018 aumentó a 2 059 (SSPE, 2019). Tal incremento se adjudicó al conflicto suscitado entre los cárteles de las drogas por el control de la ciudad fronteriza, al mismo tiempo que distintos factores aparecían en escena, como deportaciones, migraciones y creciente consumo de drogas, entre otros.

La zona este de Tijuana —donde se efectuó trabajo de campo— fue considerada, entre 2017 y 2018, entre las más violentas en el plano municipal y también con el mayor número de personas en situación de pobreza. Es común escuchar, entre la población que radica en dicho lugar de la ciudad, expresiones que aluden a la violencia ejercida por medio de homicidios, robos, ejecuciones y, en el caso de las mujeres, violaciones. Al mismo tiempo, sienten abandono y desconfianza e inseguridad hacia las instituciones públicas. Al respecto, una trabajadora mencionó que la policía nunca está presente cuando se le necesita en la colonia donde vive, y recordó que un día, al salir de su casa con rumbo a la maquiladora, a las 06:00 horas, un hombre le robó el bolso, la golpeó y la lanzó al suelo, por lo cual no fue al trabajo por las lesiones que sufrió y el susto que le provocó.[5]

Aunque también se debe considerar que Tijuana sigue recibiendo migrantes, en este caso, desplazados por la violencia que padecen diversas entidades federativas de México y de países de Centroamérica, lo que convierte a esta ciudad fronteriza no sólo en violenta, sino también en una ciudad refugio. A esto se refirió una trabajadora al narrar las causas de su migración, recalcando, entre lágrimas, que habían asesinado a su madre y sus hermanos por un supuesto ajuste de cuentas, por lo cual tuvieron que salir huyendo de su pueblo (en Sinaloa) rumbo a Tijuana.[6]

En este sentido, el deterioro de las condiciones de vida y de seguridad que se ha registrado en los últimos años está presente en los hogares, en los empleos y en los espacios que habitan y por los que transitan las familias de la clase obrera de la zona este de Tijuana, lo cual ha cambiado su percepción y significación de los estilos de vida, al tiempo que han modificado sus interpretaciones y reflexiones en torno a lo que creen justo o injusto en la ciudad.

LA NOSTALGIA Y LAS CONTIENDAS POR EL TRABAJO EN LA CIUDAD

Desde finales del siglo XX, Tijuana cobraba un nuevo matiz como ciudad, tanto en su composición poblacional como en sus características urbanas, ya que la política económica de dichos años provocó una intensificación de la migración, un aumento demográfico

[5] Notas de diario de campo, febrero de 2018.

[6] *Idem*.

y cambios urbanos. Por consiguiente, las experiencias y los significados que los y las trabajadoras expresaban en torno a la ciudad relacionaban a Tijuana con el trabajo y la prosperidad.

Sin embargo, la bonanza asociada al trabajo y éste, a su vez, relacionado con el salario, no sólo daba cuenta del aspecto económico, sino del deseo por acceder a un mejor estilo de vida; es decir, una aspiración tanto de orden individual —la realización personal a través de la acumulación de distintos capitales, bienes materiales y acceso a diferentes servicios— como de orden social-afectivo, orientado a que las hijas o familiares lograran alcanzar un mejor estilo de vida y de seguridad, tal como se expresaba en ciertas frases de las y los trabajadores que son madres y padres: "Quiero que mis hijos tengan una mejor vida de la que yo he tenido".

No obstante, la migración entre finales del siglo XX y principios del XXI, y los cambios producidos en el mercado laboral y en la seguridad urbana, han redefinido los deseos y las motivaciones personales frente a las crisis del momento. Entre los juicios de valor que actualmente dan cuenta de la economía moral se identificaron: *1*) la nostalgia por un mejor empleo, como los que había en las maquiladoras antes de 2008, según rememoran las personas que son de Tijuana o que llegaron a la ciudad a finales del siglo XX o principios del XXI; *2*) las contiendas por el trabajo, es decir, la estratificación que se genera en la misma clase trabajadora por el "miedo" hacia el "otro", aquel que consideran puede "despojarles" del empleo, y *3*) la incertidumbre frente a la inseguridad en la ciudad, que se refleja en las condiciones de vida. Estas tres vertientes se articulan para redefinir la economía moral que se expresa a través de juicios de valor, comparaciones y nociones de la realidad que los y las empleadas sitúan en el mundo vivido.

Actualmente, para distintos trabajadores que cuentan con cierta antigüedad en las maquiladoras y en la ciudad, el recuerdo de Tijuana se asocia a la nostalgia por acceder a un mejor empleo. Existen distintos relatos en los que se comparan las condiciones de trabajo en las maquiladoras desde la década de los años ochenta hasta la actualidad, llegando a la conclusión de que, antes de 2008, había más oportunidades y mejores condiciones laborales. Entre las características que las y los trabajadores refieren está la parte material del trabajo. Es decir, mencionan que el salario, aunque bajo, cubría las necesidades básicas del hogar. Las prestaciones eran mejores, ya que había seguridad de empleo, y como varios expresaron: "en esos años había mucho trabajo en las maquiladoras".[7]

Asimismo, en las entrevistas refirieron el trato de la empresa hacia ellos y ellas como trabajadores. En sus narrativas resaltaban las actividades que realizaban para reconocer al personal, por ejemplo: los paseos de verano, las posadas, el festejo del Día de la Madre, por citar unos cuantos. Al-

[7] Notas de diario de campo de noviembre de 2017, y de enero a mayo de 2018.

gunas empresas los siguen festejando pero, como señalaron, no de la misma manera. Además, coincidían en que esto ocurría en un contexto en el que Tijuana registraba menos población y vivía una bonanza económica que se reflejaba en el trabajo y en el salario.

La nostalgia por una mejor ocupación puede asociarse con el sentimiento que emana del recuerdo de tiempos de bonanza en la ciudad, lo cual da cuenta, como sostiene Heller (1994), que "el sentir significa estar implicado en algo". Por ende, estar implicado significa regular la inmersión del sujeto en el mundo y en la adquisición de éste, partiendo de la expansión del "yo" en lo social y viceversa. Esta implicación lleva a que "el sujeto valore, por sí mismo, el carácter propio de lo social y, por lo tanto, dicha valoración significa juzgar, en su sentido moral" (Heller, 1994: 176).

Ahora bien, la valoración de lo social implica la diferenciación del "yo" frente al "otro", el cual marca la alteridad. En este sentido, las contiendas por el trabajo aparecen como un elemento que redefine tanto las representaciones de la relación ciudad-trabajo, como las valoraciones sociales que acentúan las desigualdades en un contexto de mayor precariedad laboral y de inseguridad en la ciudad, y de la llegada de migrantes tanto nacionales como internacionales.[8] Estas desigualdades e inseguridades se expresan a través de juicios de valor que emanan de emociones, como el miedo, y del lenguaje, como los discursos xenofóbicos.

En el caso de las y los trabajadores que tienen mayor tiempo de radicar en la ciudad y de laborar en empresas maquiladoras, existe una reticencia frente a las y los que van llegando o tienen pocos años de vivir en Tijuana y/o de trabajar en dicho sector. La justificación para desvalorar al migrante que recién llega varía, pero en los relatos sobresalían frases como: "el poco apego que tienen con la ciudad", "sólo llegan a Tijuana para cruzar a Estados Unidos", "salen de sus lugares de origen por la pobreza y llegan a Tijuana porque hay trabajo" y "son los que causan violencia e inseguridad en la ciudad".

El discurso de algunos y algunas empleados en relación con el miedo de perder su fuente de trabajo por la alta migración, frente a la situación concreta del empleo en la ciudad, se presenta de manera ambigua. Actualmente existe una alta demanda de mano de obra por parte de las maquiladoras, pero con sueldos sumamente bajos que no llegan a ser atractivos para los y las trabajadoras, ni para los migrantes recientes. Como mencionó Lisa, una operaria de maquiladora: "Yo me tardé casi tres años ganando bien poquito,

[8] En abril de 2017, en Baja California se registraron más de 3 400 personas originarias de Haití, entre ellos, 75% residían en Tijuana y 25% en Mexicali (Colef y CNDH, 2018). En el caso de la migración centroamericana, según el Instituto Nacional de Migración (INM), se informó que el programa de recepción de migrantes finalizó con 12 574 solicitudes de personas, incluyendo 2 979 solicitudes de menores no acompañados (Colef, 2018).

105 diario, el año pasado aumentaron a 200".[9]

Sin embargo, los bajos sueldos y la mayor flexibilidad de la fuente de empleo llevan a que las y los trabajadores cuestionen las condiciones de trabajo y, en algunas ocasiones, prefieren cambiar de actividad laboral. En el caso de los nuevos migrantes, el sector maquilador ya no resulta atractivo. Por lo tanto, el cuestionamiento que se otorga al valor del trabajo realizado en la maquiladora, como parte de la vida diaria, se asocia también al quiebre de un código moral que equipara el empleo con la sobrevivencia; es decir, se trabaja para vivir, pero las condiciones actuales de las empresas se alejan cada vez más del pacto histórico entre trabajadores y empleadores.

Asimismo, en el caso de la migración haitiana y centroamericana, los gobiernos municipal y estatal, junto con las asociaciones de empresarios de la entidad, mostraron su interés en ofrecer empleo. En este sentido, para la industria maquiladora resultó provechosa la llegada de los migrantes ya que podrían cubrir el rezago de vacantes. Durante la Feria Nacional del Empleo que tuvo lugar en Tijuana en noviembre de 2018, se ofertaron aproximadamente 10 000 vacantes en la industria maquiladora y, al menos, la cuarta parte fue solicitada por migrantes centroamericanos (Martínez, 2018). Sin embargo, para algunos la propuesta no fue del todo atractiva, como menciona un trabajador de albañilería fuera de una tienda departamental: "Mejor que en las fábricas sí nos va, porque trabajar en fábrica, por 1 200 pesos a la semana, no se me hace justo" (Colef, 2018).

La ambigüedad en el discurso que prolifera entre los y las trabajadoras —concretamente, quienes tienen mayor tiempo laborando en este sector— sobre la falta de empleo en las maquiladoras y sobre la oferta laboral de las empresas a los migrantes, en ocasiones no concuerda con el panorama del sector maquilador. No obstante, ese miedo al "otro" da cuenta, por un lado, de la lógica del mercado y de cómo se abastece del éxodo de los desplazados del sur global, segmentando y segregando dicho mercado de trabajo y a la actual clase obrera. Por otro lado, genera, entre la clase trabajadora de y en la frontera, disputas culturales que, como señala Elias (2003), surgen de una percepción del "otro" como anómico, y a quien se le significa como peligroso y sospechoso de quebrantar las reglas y normas establecidas consensualmente (Elias, 2003: 227). Sirva de ejemplo el discurso de un trabajador sobre la llegada de la caravana migrante: "Deberían regresarse a su país y quedarse allá los *comechangos*, los mexicanos no tenemos por qué recibirlos, sólo vienen a quitarnos nuestros trabajos", además, continúa, "esta gente es la que trae problemas a la ciudad".[10]

Por último, en cuanto a la incertidumbre por la seguridad en la ciudad,

[9] Entrevista con Lisa, trabajadora de maquiladora, 22 de enero de 2018.

[10] Notas de diario de campo, noviembre de 2018.

como parte de la economía moral de las y los trabajadores de maquila, se han creado mecanismos entre las y los trabajadores para enfrentar la violencia. Al mismo tiempo, se observó cierta resignación frente a la violencia en la ciudad, lo que refleja la cotidianidad con que se presenta en estos espacios y cómo se crean barreras emocionales que, de manera individual, generan seguridad.

Sin embargo, algunos y algunas de las trabajadoras recién llegadas a la ciudad provenían de espacios con mayores índices de violencia. El desplazamiento territorial, provocado por las crisis económicas, ambientales, o por los conflictos entre los cárteles de droga, redefine las prácticas de cuidado y las expectativas de vida hacia la familia, como me lo hizo saber una trabajadora cuando mencionó que salió de Sinaloa debido al miedo de que algún cártel se llevara a su hijo adolescente.[11]

Los mecanismos empleados por los y las trabajadoras para contrarrestar la violencia que se vive en la zona este de Tijuana no podría entenderse sin referir la relación género y espacio, un tema que excede los propósitos de este texto, pero es necesario mencionar que la industria maquiladora opera bajo la lógica de un capitalismo que, históricamente, se sustenta en la división espacial de lo masculino y de lo femenino. En el caso de las trabajadoras, el desplazamiento por la ciudad —del hogar al trabajo y del trabajo a casa— es uno de los aspectos preocupantes, por las agresiones sexuales o físicas a las que están expuestas en los horarios y los espacios que transitan. Ellas son conscientes de que la violencia en el espacio público puede pasar del acoso a la violación y, en el peor de los casos, al feminicidio —ya que se habían presentado varios casos de mujeres asaltadas y asesinadas en la zona.

Para enfrentar las inseguridades en el espacio público, las propias mujeres se organizaron por medio del acompañamiento en los sitios que consideran y sienten inseguros y los cuales no pueden obviar, como los lugares por donde transitan y esperan el transporte para dirigirse a la maquiladora. De modo que, para sentirse más seguras, las trabajadoras prefieren ir acompañadas a la fábrica o de regreso a su casa, ya sea por las compañeras y compañeros de trabajo, que comúnmente son vecinos, o por algún familiar, en su mayoría hombres.

En el caso de los varones, es menos común que existan estrategias grupales para enfrentar la inseguridad. Sin embargo, es más factible, aunque no una excepción, que tengan acceso a vehículos, por lo cual cooperan para la gasolina y así se trasladan a la maquiladora. Asimismo, se esperan en el lugar donde toman el transporte de la empresa y si alguno de ellos falta se encargan de averiguar la razón. Aunque los trabajadores no expresaron malestar en torno a la situación de violencia que se vive en la ciudad, refirieron la posibilidad de ser agredidos por el simple hecho de caminar por la calle.

[11] Notas de diario de campo, febrero de 2018.

El panorama general de la ciudad, cómo se está inmerso en ella y qué sentidos se le otorgan a la realidad vivida y a las experiencias concretas compartidas, pueden generar valoraciones sociales y, por ende, juicios morales en el plano de lo urbano y en lo social, tanto de manera subjetiva como intersubjetiva. Sin embargo, esas valoraciones también crean cuestionamientos morales que configuran el sentido de la realidad, llevando a la reflexión sobre lo justo o injusto, ya que lo vivido, en torno a la violencia y la pobreza, quebranta o carece de coherencia frente a aquella realidad asumida.

VALORACIONES Y EXPRESIÓN DE INCONFORMIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA

El estudio de la economía moral de las y los trabajadores de maquiladora implica, como menciona Sayer, un análisis de las lógicas económicas y políticas en su nivel estructural, y cómo operan y tienen efectos en la vida de personas concretas. Es necesario tomar en consideración que las críticas que surgen desde los juicios normativos en el plano individual, expresados en la cotidianidad, configuran las lógicas económicas del momento, ya que explican las inconformidades, el sufrimiento y las desventajas de distintos grupos sociales, planteando así las posibilidades de acceder a mejores estilos de vida (Sayer, 2000: 2).

Las valoraciones y juicios morales que expresan inconformidad en determinados contextos, como las crisis financieras y la violencia, se deben también a que ciertas normas económicas y políticas, históricamente incorporadas en los grupos sociales, al ser desestabilizadas pueden llevar a un malestar compartido. Este malestar se expresa en la reflexión que se hace de la vida misma, es decir, de la política reflejada desde la cotidianidad. Entre lo que se encontró durante el trabajo de campo, concerniente a las inconformidades compartidas entre varios trabajadores, y que son interpretadas como justo/injusto o malo/bueno, se detectó lo siguiente: *1)* la reflexión sobre la relación cuerpo-trabajo; *2)* la baja retribución económica de los y las trabajadoras, y *3)* el contraste entre la libertad y el encierro.

Entre las elaboraciones de sentido compartidas por los y las trabajadoras como parte del descontento en la relación cuerpo-trabajo, se encuentran el desgaste físico y su relación con las condiciones de vida. En cuanto al desgaste del cuerpo, mencionaron que han realizado la misma actividad laboral por varios años, como el ensamblaje. Dicha tarea, poco valorada en las estructuras ocupacionales de las maquiladoras, justifica ese cuerpo explotable por cuanto, según la lógica económica del momento, carece de distintos capitales —físicos, psicológicos, emocionales— que se reflejan en la posición del trabajador en las cadenas de producción global. Saraí, una mujer de Chiapas que migró de la Ciudad de México a Tijuana en 2002, y entró a laborar a una maquiladora de productos médicos, menciona:

> […] entré a trabajar a una maquiladora de productos médicos [en cuarto limpio] no sabía qué era, no estaba acostumbrada. Se me hizo muy encerrado, bien cubierto [el cuerpo] difícil para ir al baño, tenías que quitarte toda la ropa y rápido regresar a trabajar, y ese proceso de que había que lavarse las manos, ir con las uñas cortas y peinada, de cabello recogido, sí fue difícil.[12]

Se tiene presente que la acumulación del capital se ha sustentado, históricamente, en una división social del trabajo en la que la disciplina y el control de los cuerpos fungen como elementos centrales para tal segmentación. En este sentido, el valor del cuerpo —y cómo se constituye como fuerza de trabajo en un determinado contexto— sugiere las posiciones sociales que hombres y mujeres tienen en una estructura social específica, donde existen consensos en cuanto a los lugares y a las actividades que se ocupan en espacios de trabajo, como la maquiladora, y en las actividades que realizan en ella.

Sin embargo, la disciplina y el control del cuerpo, y cómo se producen mecanismos para su mayor explotación, llevan al cuestionamiento sobre la posición y la situación que se observa en una determinada organización social, como el trabajo. De tal forma, cuando el cuerpo, y como se ha reproducido —como fuerza de trabajo—, se ve imposibilitado para seguir produciendo y reproduciendo, surgen reflexiones como las de Miriam, una trabajadora que realizó la misma actividad por siete años y que se enfermó del síndrome del túnel del carpo. A pesar de que la operaron, ella dice "no volví a quedar igual". El problema la llevó a que se le tramitara incapacidad laboral constantemente.

> Hace poco fui al doctor y me dijeron que otra vez me pueden incapacitar […] yo fui a meter una demanda de inconformidad, pero hasta ahorita no me han solucionado nada porque no me quisieron calificar como riesgo de trabajo, me calificaron como una enfermedad normal siendo que yo entré ahí con mis manos bien. El médico y el de seguridad estaban presentes cuando pusieron eso [el problema en sus manos en el momento de realizar la actividad laboral] entonces ellos lo hicieron a su manera y como quisieron y yo no me di cuenta. No me lo calificaron como riesgo de trabajo, todavía estoy peleando eso, yo me dañé mi mano. Hay mucha gente dañada de las manos.[13]

Ahora bien, las acciones pasan del plano individual al social, y como ejemplo se encuentra el descontento de la clase obrera de maquila en el ámbito nacional por la desproporción entre el salario y el nivel adquisitivo, así como por las bajas condiciones laborales que algunas empresas ofrecen, lo cual se ha reflejado en el estallamiento de

[12] Entrevista con Saraí, trabajadora de maquiladora, 22 de enero de 2018.

[13] Entrevista con Miriam, trabajadora de maquiladora, 16 de octubre de 2018.

huelgas y de movilizaciones. Si bien las movilizaciones de la clase obrera en Tijuana han sido menos visibles que aquellas que tuvieron lugar en Ciudad Juárez en 2015 o en Matamoros a principios de 2019, no han dejado de existir; continuamente se han reflejado descontentos por la violación a los derechos laborales. Por ejemplo, entre 2008 y 2017 surgieron varias huelgas en distintas maquiladoras de la ciudad por despidos injustificados o bajos salarios. Sin embargo, fueron rápidamente apaciguadas al llegar a acuerdos entre las empresas y las trabajadoras. En este sentido, podría decirse que existen movilizaciones explícitas, pero también están aquellas que ocurren de manera menos visible, pero no por ello son menos significativas.

El salario, además de representar un indicador económico, da cuenta de las valoraciones en torno al trabajo y cómo se ha interiorizado y redefinido en contextos específicos, y que al ser significadas como injustas pueden llevar a acciones concretas. En este sentido, la interpretación del salario —desde lo justo o injusto— es uno de los elementos que se genera, parafraseando a Heller: "en el seno de un sistema normativo de determinada clase, estrato y comunidad" (Heller, 1994: 125), lo cual va conformando, en este caso, una economía moral de los y las trabajadoras de maquila.

Por último, se hace mención del concepto *libertad*, ya que fue reflexionado por gran parte de las y los trabajadores de maquiladora. Aunque, cabe señalar, siguiendo a Heller (1994), que en la vida cotidiana "los individuos no replican conceptos abstractos de orden moral, que aprenden y llevan a la práctica, como el de justicia y libertad, sino que los conceptos son la suma de los juicios morales que se generan en un determinado grupo y contexto" (Heller, 1994: 127).

Las y los trabajadores de maquiladoras, en sus narrativas, asociaban la libertad a la movilidad urbana, entendida desde el control que se ejerce en el espacio y el tiempo de la vida; es decir, en la existencia como individuos y como sujetos colectivos. En particular se referían al encierro y a la dedicación exclusiva al trabajo dentro de la maquila, lo que llevaba a que perdieran otros momentos, como la convivencia con la familia o la oportunidad de estudiar. Planteaban que su cotidianidad se limitaba a ir a trabajar y volver a casa a encerrarse, ya que llegaban cansados y, en el caso de las mujeres, a realizar labores domésticas para el siguiente día repetir la rutina o, por otro lado, la inseguridad en sus colonias restringía sus horarios fuera de casa. Además, salir los fines de semana o días de descanso, para tener un momento de ocio, lo asociaban con algo costoso.

A su vez, la libertad en contraposición al encierro en la maquiladora también se significaba desde la contradicción entre el progreso (como se planteó paginas atrás) y estar en un mismo lugar y actividad de trabajo. Como mencionó María, "le damos la vida a la maquila". Asociar la vida con el trabajo que se realiza para sobrevivir se relaciona con el tiempo que las personas llevan laborando en las

maquiladoras y con la estandarización, no sólo del proceso de trabajo, sino de la cotidianidad y de la vida misma: "[…] la maquila es como una cárcel, todo haces rápido, te vigilan todo el tiempo, hasta para comer, tampoco nos dejaban ir siempre al baño y por eso no tomábamos agua. Además, es bien cansado porque todo lo haces parado".[14]

La violencia y la movilidad en la ciudad han fragmentado, aún más, la cotidianidad de las y los trabajadores en una ciudad fronteriza, ya de por sí dividida por una frontera geopolítica. En este sentido, la reflexividad de conceptos morales como *la libertad* y *la justicia* se van significando en contextos y situaciones concretas, expresándose por medio de juicios morales, lo cual va conformando la economía moral de las y los trabajadores de maquila en la ciudad.

CONCLUSIÓN

Las valoraciones y juicios que se generan tanto en el plano individual como en el social, en un determinado grupo, se modifican con el transcurso del tiempo, pero existen contextos que redefinen visiblemente las reflexiones en torno a la manera como se vive y se está inmerso en el mundo. Los embates provocados por la lógica neoliberal y por la violencia desatada en los últimos años aparecen, en la actualidad, como un momento coyuntural que ha generado crisis en la relación capital-trabajo, lo que redefine la económica moral de las y los trabajadores de las maquiladoras en Tijuana.

En las ciudades fronterizas del norte de México, entre ellas Tijuana, la lógica económica neoliberal provocó que se hablara de una nueva clase obrera en México, que está situada en una geopolítica donde operan, de manera violenta, distintas formas de diferenciación que han redefinido los juicios de orden moral de la realidad que viven las y los trabajadores, mostrándose con mucho más ímpetu en momentos coyunturales, como las crisis económicas, políticas y sociales.

Los juicios de orden moral que los trabajadores hacían sobre el momento difícil que la crisis y la violencia traían consigo, tenían relación con un pasado compartido por la clase trabajadora, que se significaba desde el recuerdo y la nostalgia de épocas de bonanza en la ciudad, una ciudad que era interpretada desde la prosperidad y el trabajo. En este sentido, en el caso de los trabajadores procedentes de la misma ciudad o que tenían mayor tiempo en ella y trabajaban en las maquiladoras, reflexionaban sobre sus motivaciones y deseos que el trabajo podría proporcionar: mejor salario, prestaciones, estímulos por parte de la empresa; es decir, mejores condiciones de vida, tanto individual como familiar.

Por otro lado, la crisis capital-trabajo no sólo se daba en el plano local de manera aislada, sino que conectaba a los países del sur global, como los de Centroamérica, por medio de los desplazamientos a la frontera entre México y Estados Unidos. La

[14] Notas de diario de campo, mayo de 2018.

llegada de los migrantes provocó contiendas entre los y las trabajadoras con más tiempo de radicar en la ciudad, por el contacto con los "otros", en un espacio que consideraban propio, lo cual evocaba las contiendas culturales que se expresaron a través del "miedo" y de los discursos xenofóbicos.

Hablar de una economía moral de la clase obrera en Tijuana brindó la posibilidad de interpretar cómo la y el trabajador vive el conflicto capital-trabajo y qué sentido otorga a sus condiciones de vida por medio de juicios morales, los cuales generan cuestionamientos y configuran el sentido de la realidad, tanto desde el plano individual como del social, llevándolos a crear acciones concretas.

El malestar expresado en el contexto vivido y las experiencias compartidas se reflejaban en la relación cuerpo-trabajo, en la baja redistribución económica y en la interpretación de la libertad, el encierro y la seguridad. Dicho malestar se expresaba en la manera de vivir la ciudad a través de desplazamientos y de movilidad urbana, pero también al estar presentes y percibirse a sí mismos y a los otros en el espacio.

Así, la economía moral de las y los trabajadores de maquila deja entender, por un lado, cómo se van constituyendo, en un momento histórico concreto, experiencias que están delimitadas por el conflicto capital-trabajo, visto a través de las crisis y la violencia. Y por el otro, evidencia la reflexividad y las acciones concretas que se muestran en discursos compartidos y que van conformando a una clase obrera en y de la frontera que redefine su propia economía moral.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Félix, Alejandra Reyes, y Marlene Solís (2015), "Crisis económica, migración interna y cambios en la estructura ocupacional de Tijuana", *Papeles de Población,* vol. 25, núm. 85, pp. 9-46.

Amable, Bruno (2011), "Morals and Politics in the Ideology of Neo-Liberalism", *Socio-Economic Review,* vol. 9, núm. 1, pp. 3-30.

Arenal, Sandra (1989), *Sangre joven. Las maquiladoras por dentro*, México, Nuestro Tiempo.

Butler, Judith (2009), "Performatividad, precariedad y políticas sexuales", *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, núm. 3, pp. 321- 336.

Calderón, Cuauhtémoc, Eliseo Díaz, Eduardo Mendoza, y Leticia Hernández (2010), "El desempleo en los estados de la frontera norte de México", Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte.

Carrillo, Jorge, y Alberto Hernández (1985), *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, Cefnomex/sep.

Colef (2018), "El Colef y la cndh emiten recomendaciones para atender a la migración de haitianos y centroamericanos en Tijuana", recuperado de: <https://www.colef.mx/noticia/el-colef-y-la-cndh-emiten-recomendaciones-para-atender-a-la-migracion-de-haitianos-y-centroamericanos-en-tijuana>, consultada el 25 de febrero de 2019.

Conasami (2019), "Clasificación de los municipios por área geográfica", página de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, recuperada de: <https://www.gob.mx/conasami/documentos/clasifica-

cion-de-los-municipios-por-area-geografica?idiom=es>, consultada el 20 de enero de 2019.

De la O, María (2006) "Geografía de trabajo femenino en las maquiladoras de México", *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 49, pp. 98-126.

Elias, Nobert (2003), "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* vol. 104, núm. 3, pp. 219-251.

Fassin, Didier (2018), *Por una repolitización del mundo: las vidas descartables como desafío del siglo xxi*, Buenos Aires, Siglo xxi Editores.

Fernandez, Kelly (1983), *For We Are Sold, I and My People: Woman and Industry in Mexico's Frontier*, Albany, State University of New York Press.

Götz, Norbert (2015), "Moral Economy: its Conceptual History and Analytical Prospects", *Journal of Global Ethics,* vol. 11, núm. 2, pp. 147-162.

Heller, Ágnes (1994), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.

Iglesias, Norma (1985), *La flor más bella de la maquiladora*, Tijuana, Colef/sep.

inegi (2010), "Principales resultados por localidad", recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas>, consultada el 10 de enero de 2019.

Martínez, Gabriela (2018), "Migrantes buscan empleo en maquiladoras de Tijuana", México, *El Economista*, 6 de diciembre, recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Migrantes-buscan-empleo-en-maquiladoras-de-Tijuana-20181206-0175.html>, consultada el 11 de enero de 2019.

Mau, Steffen (2003), *The Moral Economy of Welfare States: Britain and Germany Compared*, Londres, Routledge.

Monárrez, Julia (2002), "Feminicidio sexual serial en Ciudad Juárez: 1993-2001", *Debate Feminista*, vol. 25, abril, pp. 279-305.

Moreno-Brid, Juan, e Igor Paunovic (2009), "Crisis financiera internacional y sus efectos en la economía mexicana", *Economía. Teoría y Práctica*, núm. 1, noviembre, pp. 63-80.

Pérez, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficante de Sueños.

Polanyi, Karl (1957), *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*, Boston, Beacon Press.

Sánchez, Sergio (2011), *Diálogos desde la subalteridad, la resistencia y la resiliencia: cultura obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez*, México, Ediciones Eón.

Sánchez, Sergio, y Patricia Ravelo (2013), "Cultura de la violencia en el contexto de la vida cotidiana de la clase obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez", *El Cotidiano*, vol. 182, noviembre-diciembre, pp. 41-50.

Sayer, Andrew (2005), "Class, Moral Worth and Recognition", *Sociology*, vol. 39, núm. 5, pp. 1-14.

_____ (2000), "Moral Economy and Political Economy", *Studies in Political Economy,* vol. 61, núm. 1, pp. 1-15.

Scott, James C. (1976), *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven y Londres, Yale University Press.

Segato, Rita (2013), *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez,* Buenos Aires, Tinta Limón.

Solís, Marlene (2009), *Trabajar y vivir en la frontera: identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Solís, Marlene, y Margarita Dávalos (2017), "Construyendo ciudadanía laboral en la frontera norte de México", *Trabajo y Sociedad*, núm. 29, invierno, pp. 287-308.

sspe (2019), "Tabulados de principales delitos estatal y por municipio", recuperado de: <https://www.seguridadbc.gob.mx/contenidos/ESTADISTICAS.php>, consultada el 15 de enero de 2019.

Thompson, Edward P. (1979), *Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica.

Valencia, Sayak (2010), *Capitalismo gore*, Barcelona, Melusina.

Uniradio Informa (2011), "Consideran que crisis de 2008 comienza a afectar a maquila de BC", 6 de septiembre, recuperado de: <https://www.uniradioinforma.com/noticias/tijuana/72224/consideran-que-crisis-de-2008-comienza-a-afectar-a-maquila-de-bc.html>, consultada el 25 de septiembre de 2018.

Veloz, Areli (2017), "El sentido común sobre el género: institucionalización del género y los sentidos del trabajo y la familia para las trabajadoras de maquiladoras en Tijuana", *Revista de Estudios de Género*, vol. 4, núm. 45, pp. 120-156.

_____ (2010), "Mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana: entre la flexibilidad y significación del trabajo", *Frontera Norte,* vol. 22, núm. 44, pp. 211-236.

Wright, Melissa (2001), *A Manifestó Against Feminicide*, Estados Unidos, Board of Antipode.